

midos en la mas profunda é inexcusable ignorancia, creian que bastaba con la posesion del mar de Azof para interceptar las comunicaciones del enemigo, y esta es la causa de la grande importancia que cifraban en el éxito de la expedicion.

El mar Negro, el estrecho de Ienikalé y el mar de Azof forman una península donde se levantan las ciudades de Kertch y de Ienikalé. La primera, ó sea, la antigua *Panticapea*, capital del famoso reino del Bósforo, estaba situada al extremo norte de la costa oriental; consiste en una calle ancha cortada en ángulo recto por otras muchas, y se hallaba dominada por una montaña con el nombre de *Mitridates*, donde se levantaba antiguamente el Acrópolis ó ciudadela de *Panticapea*, y en la que se ve en el día una grande hendidura muy semejante á una silla curul, que se llama silla de *Mitridates*, porque el rey del Ponto contemplaba con orgullo desde aquel punto su innumerable escuadra, que era el terror de los romanos. Esta ciudad era muy interesante por sus muchas y preciosas antigüedades: sus alrededores estaban cuajados de túmulos ó sepulcros antiguos, y entre sus iglesias se distinguia una griega sumamente notable, dedicada á san Juan el Precursor y que llevaba doce siglos de existencia. La cúpula de este magnífico edificio estaba sostenida por dos columnas colosales de mármol, y la multitud de sus inscripciones y bajos relieves inducen á creer que la iglesia fué construida por los primeros cristianos que llegaron al país, y con las reliquias del templo del célebre Esculapio de *Panticapea*; pero tambien hay una tradicion que la supone edificada en el solar de otra mas antigua fundada por los apóstoles que llegaron á las costas del mar Negro para predicar el Evangelio (1). El museo de Kertch ofrecia riquísimos fragmentos de la antigüedad; un gran número de vasos etruscos, cenotafios de mármol, innumerables lápidas sepulcrales con epitafios escritos en todas las lenguas, desde el griego puro hasta los dialectos mas distantes del idioma primitivo (2), va-

(1) En esta iglesia se conservaba un Evangelio escrito en pergamino, que en concepto de muchos arqueólogos fecha del siglo sexto.

En la sala capitular de esta misma iglesia habia muchos bajos relieves griegos y estatuas mutiladas, entre ellas una de mujer que honra altamente la habilidad del escultor que la ejecutara. Cuando invadieron á Crimea por la vez primera, los tártaros, en parte por supersticion, en parte por efecto de su barbarie, destruyeron los templos, derribaron los monumentos de las nobles artes y emplearon los preciosos restos del arte griego y romano para levantar fortificaciones y mezquitas.

(2) Las inscripciones mas curiosas, cuyo número es infinito, estaban traducidas correctamente en ruso y en francés.

En su «Viaje á la Rusia meridional y la Crimea», del cual hemos tomado muchos pormenores relativos á Kertch, el príncipe Anatolio de Demidoff habla tambien de otros objetos raros, y cita entre ellos los despojos de un túmulo que el príncipe de Kerkhenidzeff mostró al emperador Nicolás y que se hallan actualmente en el museo de San Petersburgo.

«Al amanecer del día inmediato, dice el mencionado viajero, la multitud caíala ya en su puesto cuando desembarcó el emperador. No es posible ver una cosa mas pintoresca que aquella multitud que en tan solemne momento llenaba el puerto y sus avenidas y que aguardaba lo mismo. Los rusos representaban la autoridad y los cargos públicos; los judios se habian puesto las mas ricas túnicas, y los tártaros preparados ya para el invierno se apiñaban cubiertos con sus levitones de piel de carnero aforrados de tupida lana. Cruzaban á través del gentío las bellisimas griegas y las señoras rusas, á quienes era preciso oír para no creerse uno en el centro de París: tan cierto es que la moda, mas poderosa que todas las geografías, ha hecho de todas las naciones femeninas una sola y misma nacion.

«El emperador habia desembarcado entre las aclamaciones mas entusiastas, seguido del gran duque, su heredero. Los coches preparados de antemano llevaron á los augustos huéspedes á la iglesia, en donde se hallaban reunidos los mas distinguidos habitantes, para dar gracias al cielo. El cortejo imperial se trasladó desde el templo al museo y á los edificios nuevos, entre los cuales no debe omitirse una iglesia monumental de hermoso estilo griego, encima de la que se hay puesto en latin, acaso de una manera sobrado elíptica, la inscripcion: *Reddite Dei Deo, et Cesaris Cesari*. El emperador honró en seguida con su presencia la casa del gobernador, que es un edificio muy elegante y bien dispuesto en todos conceptos. El príncipe habia hecho reunir los mas raros objetos de la coleccion panticapea, que eran los despojos del mas rico túmulo que hasta entonces se habia abierto. Imagínese el lector todo el lujo funerario con que pudo ataviarse una señora griega de la mas distinguida clase; sus mas ricas alhajas, sus adornos, los elegantes enseres de su esquisito tocador, y los jaecces de un caballo favorito, cuajado de oro y piedras preciosas. Habia entre dichos objetos uno mas precioso que todos; tal era una máscara de oro y una corona de laurel, del mismo metal, que se habian colocado en el rostro y

1855

rios, medallones, cadenas, sortijas y otros objetos á cual mas interesante.

Kertch, adonde concurrían las numerosas caravanas que salen anualmente de Nogaisk despues de la cosecha, reunia todo el comercio que se hacia en otro tiempo en Teodosia, disfrutaba del bienestar que proporciona el crédito si no la riqueza, y contaba una poblacion de tres ó cuatro mil habitantes, segun Mr. Huot, aunque en estos últimos años habia tomado un incremento notable.

El fondo de esta poblacion era rusa, mas no dejaban de ser muy numerosos los tártaros, los italianos, las familias griegas y los gitanos.

La etimología de *Panticapea*, que era el nombre que llevaba Kertch cuando se estableció en ella una colonia griega, puede encontrarse en las voces *Panti Kepos*, que en el dialecto dórico significa *por todas partes y jardines*; pero lo cierto es que en todo su territorio no hay ningun jardín ni plantío, siendo por tanto muy admirable la abundancia de carnes y ricas legumbres que aparecian en su mercado.

Kertch debe considerarse desde 1833 como la llave del mar de Azof, porque en aquella época se la declaró único puerto habilitado para cuarentenas, quedando por consiguiente constituida en depósito y puerto de descarga de todo el mar de Azof y de la parte oriental del mar Negro.

La ciudad de Ienikalé, que domina el paso mas angosto del Bósforo cimeriano, es muy reducida; está situada al pié de una montaña en cuya vertiente se levanta una fortaleza, que por la ignorante irregularidad de sus edificios indica que es obra de turcos (1), posee algunos almacenes, y su poblacion, compuesta casi enteramente de griegos, se dedica á la pesca y al comercio de lienzo, brea y otros artículos.

Las poblaciones mas notables de las orillas del mar de Azof, empezando por el oeste, son Arabat, Ghenitchi, Berdiansk, Mariopol y Taganrog.

Arabat es una aldea de diez ó doce casas, situada en el extremo meridional del Tuka ó flecha de Arabat y defendida por una fortaleza tártara con un buen revestimiento y un foso, pero cuyo interior está arruinado: mas apesar de su corto vecindario coge una superficie que podria contener una ciudad europea de doce mil habitantes.

La fortaleza de Arabat, que en 1768 tomaron por asalto las tropas del príncipe Dolgoruki, es un polígono flanqueado por algunas obras que parecen baluartes; en ella se ven las ruinas de una poterna que iba á parar al mar de Azof, y á la izquierda se estiende una línea de defensa bastante larga para impedir el paso hasta el punto que son bastante profundas las aguas del mar Pútrido.

Esta flecha, que parte desde el mismo pié de las murallas del fuerte, consiste en un dique natural que separa el Sivache del mar de Azof, de manera que por un lado le bañan unas olas tranquilas, lívidas y sumamente fértidas, y por otro lado le azotan otras olas algo mas juguetonas y bulliciosas. A lo largo de esta estrecha calzada hay varias casas de postas, que permiten viajar por ella con una celeridad increíble, y al extremo septentrional está separada del continente por el estrecho de Ghenitchi, que es un canal de sesenta brazas de ancho, pero muy profundo, por cuyo medio el mar de Azof comunica con la laguna ó mar Pútrido (*Gniloi-More*), que con razon, como dice el príncipe Demidoff, lleva tan peregrino nombre. En efecto, cuando no soplan

en las narices de la ilustre difunta. Aquella máscara no era una cosa vulgar, é indudablemente debió aplicarse exactamente sobre las facciones de la persona inhumada, pues sus imperfecciones mismas argüian la expresion de la fisonomia que no puede reproducir sino un molde sacado del natural.

(1) A. de Demidoff, Viaje á la Rusia meridional y la Crimea.

los vientos del este, el mar Pútrido deja de manifiesto, hasta diez verstas de distancia, el asqueroso fango que cubre su fondo, y sus exhalaciones se derraman hasta la otra parte de Perekop amenazando con peligrosas calenturas á los nuevos colonos de la parte septentrional de Crimea.

Al otro lado del estrecho de Ghenitchi se halla la ciudad de este nombre, que no tiene otra importancia que la que le da su situacion á la entrada del Sivache. Béradiansk está situada á ciento y cuarenta kilómetros de distancia de Kertch, y tiene un portezuelo muy ventajoso para el comercio de cañotaje. Mariopol es una ciudad de unos cuatro mil habitantes, por la mayor parte griegos, situada á la desembocadura del Kalmius, y posee un portezuelo donde reina mucha actividad mercantil, porque en él se cargan todos los granos procedentes del interior. Por último la ciudad de Taganrock ó Taganrog, célebre no solamente por un capricho de Pedro el Grande, que queria convertirla en una de sus capitales, (1) sino tambien por haber fallecido en ella el emperador Alejandro I, está situada en un promontorio muy saludable; está defendida por una fortaleza y algunos baluartes y malos fosos; posee tres iglesias, entre ellas una catedral, situada en la fortaleza, una casa de refugio para los pobres, un gimnasio, una escuela normal, un teatro muy elegante y una poblacion de diez y siete mil habitantes: las casas son de piedra y ladrillo; el mercado es espacioso, y entre las calles hay una bien empedrada y sumamente larga.

El puerto de Taganrog es de una necesidad absoluta para Rusia, aun considerándolo esclusivamente bajo el aspecto mercantil, porque por él se esportan los hierros de Siberia, las maderas de construccion que se remiten por el Don y el Volga á Querson, á Nicolaieff, á Odesa y á Sebastopol el carbon de tierra que se beneficia en las cercanías de las fuentes del Cryncka y del Severnoi-Donetz, á treinta leguas de distancia, y las pieles de la Busia oriental; pero hay dos hechos que le han privado de la importancia que queria darle Pedro el Grande: el primero es la abundancia de las arenas que van acumulando en las costas los vientos del sur y la impetuosidad de las aguas del Don, de manera que el embarque de las mercancías se hace en Taganrog por medio de carretas, y los buques tienen que dar fondo á mas de una legua de distancia; el segundo es la medida que se tomó en 1833 como llevamos dicho, de declarar á Kertch único puerto habilitado para cuarentenas, porque en virtud de ella los frutos de las colonias de la costa septentrional y aun los del Don suelen trasportarse por caravanas, siguiendo la flecha de Arabat, hasta el único puerto privilegiado. Finalmente la navegacion está interrumpida durante los meses de invierno, porque desde el mes de diciembre hasta el de marzo la mayor parte del mar de Azof suele estar helado.

Estrañóse por algunos que los almirantes no hubiesen emprendido mucho tiempo antes esta expedicion, pero los aliados habian creído hasta entonces, como llevamos dicho, que el ejército ruso recibia casi todos sus refuerzos y provisiones por el istmo de Perekop, y por consiguiente no habia necesidad de esponerse á sufrir las grandes pérdidas que al parecer debia ocasionar la conquista de unas aguas que solo comunicaban con el mar Negro por el estrecho de Kertch ó de Ienikalé. Los almirantes Lyons y Bruat no se atrevian á acometer una empresa semejante sin sondear primero la profundidad de aquel estrecho, pero tampoco se atrevian á aproximarse á la playa para verificar las operaciones de la sonda, y acaso hubieran abandonado la esperanza de practicar con seguridad estas medidas preliminares si la casualidad no les hubiese deparado una

(1) Mucho tiempo hace que se observa en las aguas del mar de Azof una disminucion gradual que rebaja visiblemente su nivel. En virtud de esta observacion Pedro el Grande fundó el puerto de Taganrog, porque le pareció que el declive del promontorio donde se levanta esta ciudad ofreceria siempre á los buques un buen fondeadero.

coyuntura que puede considerarse como un ardid de guerra ó como una traicion, semejante al pretexto de que se habia valido el año anterior la *Retribucion* para levantar el plano de las baterías de Sebastopol.

Los cruceros ingleses apresaron una embarcacion rusa á cuyo bordo habia un coche perteneciente al gobernador de Kertch, y deseando aprovechar aquella garantía material para el cumplimiento de sus designios, el almirante Lyons envió un mensaje al mencionado gobernador para decirle que los ingleses no querian despojar á nadie de sus propiedades particulares, y que por lo tanto se hallaba dispuesto á restituírle el coche. El gobernador aceptó esta oferta con toda la cortesía debida á los buenos oficios de un enemigo caballero; pero mientras se verificaba la entrega en la bahía misma de Kertch, los botes ingleses se ocuparon en sondearla y reconocieron la existencia de un canalizo por donde los vapores de poca cala podian aproximarse á breve distancia de la costa.

El día 21 las escuadras aliadas comenzaron á recibir á bordo las tropas de desembarco; el 22 por la tarde abandonaron las aguas de Sebastopol en direccion á las cercanías del cabo Takli, en el momento en que todo el horizonte de la ciudad sitiada aparecia resplandeciente por el fuego de un vivo cañoneo; y aunque por la noche no pudieron andar con mucha rapidez en razon de las nieblas, al amanecer del 24, cumpleaños de la reina de Inglaterra, llegaron á doce millas de distancia de dicho cabo, que era el punto donde los almirantes habian acordado reunirse.

No siendo posible pasar el estrecho sin apagar primeramente los fuegos de la artillería de Kertch, y no sabiendo de positivo si las aguas eran bastante profundas para verificar un ataque marítimo, los aliados se propusieron desembarcar las tropas en la playa de Kamisch-Burun para que marchasen por tierra á apoderarse de aquella ciudad y procedieran en seguida contra Ienikalé; pero los rusos habian establecido, un poco mas arriba de dicha playa, una batería denominada de Pablo, que los almirantes en sus partes oficiales llaman de San Pablo, y otra batería en el cabo Ak-burun, que forma la punta meridional de la bahía de Kertch, y era por consiguiente imposible dicho desembarco sin la destruccion previa de estas baterías. A este objeto los aliados enviaron una lancha cañonera, que rompió el fuego contra la batería de Pablo á eso de las once; y entretanto que los artilleros de una y otra parte sostenian el combate, que duró un cuarto de hora, los buques de las escuadras aliadas fondearon á unos cuatro cables de distancia de la playa y empezaron á desembarcar las tropas que llevaban á bordo, sin que los rusos intentaran oponerse al desembarco. Los generales y los almirantes anglo-franceses creian que los rusos cifraban grandes esperanzas en aquella batería, porque se les habia dicho que hacia largo tiempo que el enemigo estaba trabajando en ella con mucho ahinco; mas á eso de la una de la tarde, viendo los rusos á un batallon francés que se ponía en marcha para atacar la batería por la espalda mientras los navíos se aproximaban á la playa y rompían un vivo fuego con la mayor parte de sus cañones, clavaron las piezas, incendiaron los polvorines, destruyeron las municiones y se retiraron por el camino de Teodosia para juntarse con el destacamento principal, establecido en Sultanoska, con arreglo á las órdenes del general baron de Wrangel, jefe de la parte oriental de Crimea. Conociendo el general Brown que la operacion del desembarco no podia terminarse hasta la noche, y que la caballería rusa podia oponer algunas dificultades en una estepa tan despejada, aconsejó al general d'Autemarre que inmediatamente se pusiera en marcha en direccion á Kertch para entretener al enemigo; mas aunque el general francés no pudo seguir este consejo con la rapidez que deseaba su colega, semejante retardo no trastornó sus proyectos, porque los rusos estaban resueltos á retirarse sin oponer resistencia.

A las dos de la tarde, despues de haber ocupado la batería de Pablo, los aliados enviaron dos lanchas cañoneras y seis vapores á la bahía de Kertch para cortar la retirada á los cuatro vapores rusos que en ella habia, á saber: el *Mogut-hy*, el *Berdiansk*, el *Donets* y el *Argonauta*; pero viendo la imposibilidad de salvar todos estos buques, el general Wrangel mandó incendiar los tres primeros, que por cierto se hallaban en mal estado, y el *Argonauta*, á cuyo bordo habia colocado el gobernador los archivos civiles y militares y muchos objetos preciosos, logró refugiarse con otros tres vapores en el mar de Azoff, porque los buques anglo-franceses no pudieron contrarrestar el vivo fuego que rompieron acto continuo para protegerle las baterías de Ienikalé, la batería rasante de Tchuschka, establecida en la costa de Tamian, y la artillería de un buque de vapor titulado *Modolets*, en el cual ondeaba el pabellon del contraalmirante Wolff. Cayeron sin embargo en poder de los aliados dos barcos chatos con algunos papeles y otros objetos, que fueron entregados al almirante Lyons. El combate entre los vapores aliados y la batería de la costa duró hasta las nueve de la noche; mas á esta hora cesaron los fuegos por una y otra parte, porque los combatientes querian aprovecharse de la oscuridad para llevar á cabo sus proyectos. Los rusos incendiaron unas quince embarcaciones que se hallaban en el puerto de Kertch con cargamentos de trigo, de avena y de cebada; echaron á pique los buques de transporte, destruyeron los almacenes pertenecientes á la corona y á los particulares, pegaron fuego á las baterías de Ienikalé, que saltaron en el aire produciendo detonaciones terribles, volaron un almacen de treinta mil kilogramos de pólvora, causando una explosion espantosa que derribó muchas casas de las cercanías y conmovió los mismos buques fondeados á mas de seis millas de distancia, y en mitad de la noche abandonaron estos dos puntos en direccion á la villa de Arguina, donde debia concentrarse todo el destacamento con el regimiento de húsares del gran duque de Sajonia, el regimiento de dragones del príncipe Emilio de Hesse y una batería de artillería de á caballo. Los habitantes mas pudientes los abandonaron asimismo con los individuos de la administracion y de la policia. Los aliados aprovecharon igualmente la noche desembarcando los caballos, los cañones y el material bajo la direccion del contraalmirante Houston-Steward y del capitán Tomás Pasley, y dictaron las oportunas disposiciones para atacar al enemigo.

A las seis de la mañana del 25 las tropas se pusieron en movimiento hácia Kertch y Ienikalé; los franceses marchaban en columna cerrada con su artillería; los ingleses en columnas escalonadas cubrian sus flancos con sus cañones y bagajes, y los turcos en columnas continuas protegian la retaguardia; mas al llegar á breve distancia de Kertch todas las tropas se formaron en columna ordinaria de camino. La batería rusa de Tchuschka, construída, como hemos dicho, en la costa de Tamian, rompió otra vez el fuego contra las tropas aliadas, mas en cuanto los rusos vieron que el enemigo se preparaba para atacarla, la destruyeron y se retiraron. No teniendo ya nada que temer, las tropas aliadas entraron en Kertch, y despues de haberla atravesado continuaron su marcha en direccion á Ienikalé, á donde llegaron á la una de la tarde despues de haber ocupado las vecinas eminencias para evitar una sorpresa. Los generales Brown y d'Autemarre experimentaron una satisfaccion muy profunda al obtener este resultado verdaderamente sin gloria, pero sin pérdidas; porque antes de emprender la expedicion habian creído que los rusos defenderian obstinadamente el paso de la batería de Pablo, y cuando hubieron salvado sin oposicion este primer peligro, entendieron que el enemigo se reservaba una línea de defensa mas ventajosa, protegida por el vetusto castillo de Ienikalé y por una especie de barricada de transportes echados á pique en el estrecho mismo. Esta última circunstancia debia aumentar sobremanera las dificultades de la empresa, porque el estrecho de Ienikalé no tiene mas que trece piés de profundidad, y

solo es accesible por tanto á los avisos ó lanchas cañoneras; pero todos aquellos transportes habian sido dispersados por las corrientes y por la licuacion de los hielos, de manera que en aquella época formaban insignificantes escollos que no podian atajar la marcha de una escuadra tan respetable.

Los aliados, como hemos dicho, esperaban encontrar en la guarnicion de Kertch y de Ienikalé una resistencia desesperada; pero lo cierto es que los rusos no podian defender aquel estrecho contra unas fuerzas navales tan imponentes, y por esto habian recibido desde mucho tiempo la órden de abandonar y destruir todas las baterías de la costa cuando se vieran atacados por una escuadra numerosa. Así lo reconoció el mismo general d'Autemarre en el parte que dirigió al general Pélistier y en el que decia lo siguiente: «En seis mil hombres puede calcularse la fuerza de las tropas que estaban encargadas de defender la península. El general Wrangel, que las mandaba, habia pedido refuerzos reiteradas veces; mas el príncipe Gortschakoff, en una carta que ha caído en nuestro poder, le contestó diciendo, no solamente que no se le enviarían los refuerzos que deseaba, sino que, por lo contrario, debia dirigir toda la caballería á Sebastopol (1).»

Los aliados hallaron en Kertch los sesenta ó setenta cañones que los rusos enclavaron antes de abandonar la ciudad, unas doscientas cabezas de ganado vacuno, muchos depósitos de trigo que se sustrajeron á la voracidad de las llamas, cierta cantidad de carbon y otros artículos, mas no fué poca su sorpresa cuando tomaron inventario de lo que llamaban el tesoro del gobernador, porque todo vino á reducirse á un retrato del emperador Nicolás (2), una biblioteca de libros rusos, los registros de la aduana, varias cartas poco importantes, algunos muebles de corto valor y una cajita de hierro con cerradura de resorte, que contenia una bata raída de mujer y la llave de otra caja. Tambien pudieron conservar el hospital, donde habia treinta rusos heridos, que por la mayor parte eran procedentes de Sebastopol, pero seguramente hubieran podido salvar otros muchos objetos, si los tátaros de las cercanías, y mucho mas que los tátaros los merodeadores del mismo ejército expedicionario, particularmente los de las tropas otomanas, al ver abandonada la ciudad por los rusos, y por consiguiente sin policia ni fuerza armada, no se hubieran entregado á todo el libertinaje de una soldadesca indómita, saqueándola de alto á bajo. Desgraciadamente no habia á la sazón en la bahía de Kertch otro buque de guerra que la corbeta francesa el *Flegeton*, anclada á cuatro millas y media de distancia, con dos embarcaciones encargadas de custodiar los buques apresados; y aunque Mr. Treguer, alférez de navío y jefe de dichas embarcaciones, logró contener algun tanto á los saqueadores por espacio de cinco días y con el auxilio de cuarenta hombres de que disponia (3), la tranquilidad no quedó completamente restablecida hasta que se presentó el mismo almirante Bruat, que despues de haber tomado las mas enérgicas medidas dejó doscientos individuos del *Carlomagno* para apoyarlas. El almirante Lyons dejó tambien otros doscientos hombres al mando de Mr. Jannin, capitán de navío, y á fin de tranquilizar

(1) Cuartel general de Kertch 28 de mayo.

(2) Este retrato fué vendido en pública subasta, y le compró el almirante Lyons en catorce libras esterlinas.

(3) Mr. Treguer se vió secundado en sus esfuerzos por Mr. Launoy, redactor del *Monitor*, adicto á la expedicion de Crimea. El capitán del *Flegeton*, en el parte que dirigió con motivo de los acontecimientos de Kertch en 29 de mayo al almirante Bruat, decia lo siguiente:

«Mr. Treguer se ha creído obligado, en el parte que me ha dirigido, á dar las mas espresivas gracias á Mr. Launoy, redactor del *Monitor*, adicto á la expedicion de Crimea, que se hallaba en Kertch para sus estudios, por el útil y resuelto concurso que le ha prestado espontáneamente durante dos días, apesar de toda clase de peligros y de riesgos y en medio de los momentos mas difíciles.»